

PLANES DE FIN DE SEMANA



Introducción.....8

ARABA

- 1 Entre viñedos y blasones12
- 2 En el corazón de Araba.....24
- 3 Un vergel a los pies de la meseta36

BIZKAIA

- 4 Aventuras costeras y el cachopo de Begotxu.....48
- 5 Arriba las ramas58
- 6 Un planazo en Urdaibai.....68

GIPUZKOA

- 7 A los pies de la sierra de Aloña.....82
- 8 Rompiendo fronteras92
- 9 Entre la Belle Époque y la Prehistoria104

NAFARROA

- 10 Por Tierras de Iranzu114
- 11 Romanos, foces y altos vuelos.....125
- 12 Desvelando los secretos del bosque húmedo.....134

IPAR EUSKAL HERRIA

- 13 Por los dominios de los Agramonteses144
- 14 Baigura, una montaña de aventuras152
- 15 Abriendo el frasco de la esencias158

■ Pedaleamos junto a la Ekoetxea de Urdaibai.



Introducción

Cuando todavía falta tiempo para que las próximas vacaciones vengan a rescatarnos, necesitamos tomar distancia por unas horas, o, mejor aún, por un par de jornadas, y alejarnos de todos esos problemas que nos acucian a diario. Por eso, los fines de semana suelen ser los momentos más esperados; ideales para salir de la monotonía y buscar la relajación, la tranquilidad y la diversión. Llegada la hora de disfrutar de estos oasis de ocio, el cansancio acumulado frena nuestra capacidad para esbozar planes y propuestas atractivas. Finalmente dejamos pasar las horas y perdemos la oportunidad de recargar nuestras maltrechas baterías.

Vivimos en un país intenso e increíble, donde a la vuelta de cada esquina la naturaleza, la historia, el arte y la cultura se han aliado para dejar una huella imborrable. Euskal Herria cuenta con una inmensa oferta de actividades de ocio, de propuestas variopintas y desconocidas que merecen ser descubiertas. Solemos recalar en un paraje determinado alentados por una ruta de la que hemos oído hablar, por la presencia de un entorno saludable, para disfrutar de una comida o para pasear por las calles de un pueblo singular. A menudo no tenemos tiempo de afinar nuestros planes, de investigar las diversas posibilidades que nos brinda un entorno concreto. A nuestro regreso, al hablar con algún amigo o al escuchar una noticia en la televisión, nos percatamos de que estuvimos muy cerca de un lugar mágico o tuvimos a mano la oportunidad de disfrutar de una experiencia inolvidable y la dejamos pasar.



Quien busque sugerencias para sus escapadas cortas, está de suerte, porque entre estas páginas encontrará la inspiración: hemos creado una completa lista de planes, plagados de actividades para disfrutar en distintos destinos de una intensa jornada, de un reconfortante fin de semana o incluso algún día más si se tercia. Tanto si vamos solos, en pareja, en familia o en cuadrilla, seguro que algunas de estas experiencias nos vienen de perlas.

El menú que planteamos es apetitoso: 15 propuestas, 15 historias, 15 rutas, 15 planes de ocio y entretenimiento para exprimirlos y vivirlos con intensidad y convertirlos en las mejores horas de la semana. En este libro encontraremos razones para salir, para desterrar la pereza y descubrir qué hacer y qué ver. Disfrutar de una buena excursión y completar la jornada con la visita a un monumento artístico, con un sencillo almuerzo o una suculenta comida. Relajarse con

Paseamos a orillas del mar, entre ensenadas y calas escondidas. ■

un baño reconfortante en un balneario envuelto en el glamour de la Belle Époque, gozar de un paseo a caballo o de la compañía de las *pottokas* asomados al abismo de la sierra, soltar adrenalina en una apasionante y veloz tiroliana, aventurarnos en el seno fresco de una cueva y sentirnos como auténticos espeleólogos, montar a bordo de una cesta y dejamos embargar por la plácida singladura de un globo aerostático...

13 POR LOS DOMINIOS DE LOS AGRAMONTESES

El extremo norte de Euskal Herria dibuja una suave prominencia que se asoma a orillas del río Aturri para contemplar la vecina región de las Landas. Atraviesa también estas tierras el río Biduze que ha viajado desde las profundidades de la selva de Arbaila poniendo rumbo hacia el norte, para reunirse con su hermano mayor.

En este sector del país se abrazan los territorios vecinos de Nafarroa Behera, Lapurdi y Gascuña. Conviven en la comarca media docena de aldeas extremadamente risueñas. En sus calles, la arquitectura rural se funde con lo urbano en una suerte de vistosas casonas ordenadas y apretadas entre sí, mostrando sus coloridas fachadas al visitante. Fueron estos pagos, tierras de señores feudales, de guerras, de comercio y de violentas disputas. Hoy sin embargo, nos reciben serenas, dulces, entrañables y acogedoras. A su vera encontramos un paisaje fecundo, acicalado de sabrosos herbazales, de dulces arroyos y refrescantes boscajes, donde el roble continúa siendo el rey.

BASTIDA, UNA HISTORIA COLORIDA

Nos acercamos al vértice septentrional de Euskal Herria, para visitar algunas villas de marcado carácter medieval y singular belleza. Deambulamos por estrechas carreteras que van adaptando su trayectoria a la sinuosa orografía de la campiña. Recorremos la perseverancia de las jugosas colinas, cruzando sobre las balbucientes aguas de los arroyos o dejándonos atrapar por la espesura del bosque. Somos viajeros impenitentes en busca

del primer hito de la jornada, la primorosa **Bastida** [La Bastide-Clairence].

La población nació hace algo más de setecientos años, en un tiempo en el que el Rei-

no de Navarra acababa de perder su acceso al mar. Entre los siglos XIII y XIV se construyeron pequeñas localidades fortificadas, las bastidas, con el objetivo de reagrupar a una pobla-



Bidaxune. ■



La cuidada arquitectura de Bastida es una mezcla del estilo labortano y el navarro. ■

ción dispersa, o bien por diversos intereses económicos, financieros, militares o políticos en beneficio de sus fundadores. Fue el rey de Navarra, futuro rey de Francia, Luis I, quien fundara Bastida en el temprano año de 1312. Su propósito fue, además de proteger los límites con Navarra, lograr un nuevo acceso al océano Atlántico a través del río Aturri. Su situación junto al río permitía transportar madera, mineral de hierro y otra serie de productos hacia el resto de Europa. Sus primeros habitantes fueron vascos y gascones, formando una unión de gentes, lenguajes y culturas que hizo que desde el comienzo fuera considerado como un territorio *xarnege* (de sangre unida).

Bastida nos encandila desde el instante mismo en que pisamos el casco urbano de la localidad. Su **cuidada arquitectura**, combinación del estilo labortano y el navarro, ja-

lona en apretada formación la calle principal. Sobre las fachadas, pulcramente encaladas, destacan las formas geométricas de la carpintería que asoma desde el esqueleto de los edificios. Vanos, columnas, vigas, ventanas, portones y contraventanas dibujan un aspecto de arlequín, vestido de vívidas tonalidades. Rojo y verde son los colores dominantes, aunque el propio de la madera desnuda o el azul ultramar también hacen acto de presencia.

Calle arriba, desembocamos en la pintoresca **Place de Les Arceaux**, o plaza de los Arcos, centro neurálgico de la localidad. Buscamos bajos los pórticos que sustentan los edificios aquel que acoge la oficina de turismo. Nos hacemos con un plano de la localidad y nos disponemos a desenmascarar los más íntimos secretos que esconden entre cantones y callejas. Si

lo preferimos, podemos sumarnos a algunas de las visitas guiadas que ofertan a los visitantes.

En dicha plaza encontramos también una bonita fuente decorada de manera original y una coqueta tienda que llama la atención: *Perfums et Senteurs du Pays Basque* (perfumes y aromas del País Vasco), en la cual el maestro perfumero Christian Louis ofrece una colección compuesta por más de cuatrocientas fragancias.

De paseo por Bastida irán saliendo a nuestro encuentro pequeños carteles donde se recogen textos destacables de la carta fundacional de la localidad. Subimos calle arriba y encaminamos nuestros pasos hacia la iglesia de Notre Dame, rodeada por un amplio pórtico que en realidad es una extensión del cementerio, donde descansan los restos de las familias más antiguas de la localidad. Sus lápidas cubren todo el suelo por lo que la entrada a la iglesia nos obliga a caminar sobre losas funerarias. Al interior de la nave se percibe el estilo vasco con la techumbre de cañón y tres pisos de gradas, todo ello fabricado en madera, como si de un antiguo corral de comedias se tratara.

En la Edad Media existía un grupo social minoritario, los **cagots o agotes**, a quienes

El cementerio judío de Bastida. ■



■ Paseo en piragua por el río Arhan

En la parte baja del pueblo, junto a las instalaciones deportivas y las piscinas, podemos hacernos partícipes de una entretenida actividad de turismo activo: *Jungle Canoë*.

Durante los meses de primavera, verano y comienzos del otoño, y con la debida reserva, podemos alquilar una canoa para navegar por un estrecho río que avanza oculto entre la vegetación exuberante. Arhan [La Joyeuse] es un río al alcance de todos los públicos, con sus aguas tranquilas y gran cantidad de sombra, que lo hace especialmente grato durante el verano.

El alquiler de piraguas es por un periodo de dos horas, tiempo suficiente para darnos un refrescante chapuzón mientras disfrutamos de un sitio excepcional, acompañados por un guía cualificado.

no se permitía la entrada a las iglesias por el pórtico principal, por eso disponían de su propia puerta de acceso, arrinconándolos en la esquina más oscura y aislada de los templos. En la parroquia de Bastida perdura esta puerta en la pared izquierda de la parte trasera de la iglesia, debajo de los escalones que conducen al primer balcón.

A principios del siglo XVII se instaló en la localidad una importante colonia de judíos sefardíes, unas ochenta familias expulsadas de la Península Ibérica, que vivieron en relativa autonomía. Una colonia que permaneció durante más un siglo en la ciudad, y de la cual encontramos aún hoy su cementerio detrás de la iglesia. Un **cementerio judío** con alrededor de cincuenta lápidas yacentes sobre una campa. La tumba más antigua data del año 1610, y la más "reciente" de 1785.



■ Molino y puente en Bidaxune.

A las afueras de la población nos sorprende una imagen romántica, el esqueleto de un antiguo palacio asomado sobre la última línea de cerros que desciende hacia las grandes llanuras regadas por la Gave de Oloron. Se trata de las ruinas del **castillo de los duques de Gramont**, que poseyeron este señorío desde el siglo XII y ostentaron después el título de príncipes de Bidache. El castillo sufrió dos devastadores ataques: el primero en 1523, de la mano de las tropas españolas; el segundo en 1793, en el contexto de la Revolución Francesa, con un incendio, al parecer, provocado.

Los Gramont fueron fieles a los reyes de Navarra cuando estos fueron desposeídos de su reino por Fernando el Católico. Cuando los reyes de Navarra pasaron a ser reyes de Francia, los Gramont no tardaron en alcanzar todo género de honores, entre ellos el de ser nombrados duques y pares de Francia (1648). El señorío poseyó justicia propia o corte soberana, con juez de primera instancia y juez de apelación, además de derecho de asilo durante todo el antiguo régimen.

Perfumes y Aromas del País Vasco, en Bastida. ■

Otros de los símbolos históricos de Bastida son los conocidos como *taoulé*, unos bancos de piedra situados a pie de calle y donde las mujeres se sentaban a tejer boinas mientras charlaban un rato. Dichas boinas eran lavadas en el *moulin du Foulon*, el molino de agua del pueblo, y secadas en los citados bancos. A día de hoy se puede ver el **molino** y el pintoresco **lavadero** donde las mujeres lavaban la ropa siglos atrás.

También destaca el Trinkete, un pequeño frontón cubierto, habilitado para la práctica

de la pelota vasca y, a su vez, una de las modalidades de dicho deporte, muy afamada en Ipar Euskal Herria. El trinkete tiene en Bastida su cancha más antigua.

En la parte baja del pueblo, junto a las instalaciones deportivas y la piscina que ocupan el lugar donde antaño estuviera el **viejo puerto**, nace un **itinerario balizado** que, a lo largo de cinco kilómetros, circunvala el casco urbano entre colinas, praderas y boscajes ofreciendo, de rato en rato, bellas vistas sobre la localidad.

CAMINO DE BIDAXUNE

Seguimos estrechas carreteras hacia el norte, hacia el límite mismo de Euskal Herria con tierras de Las Landas. Recorremos el antiguo ducado de los Agramont, pasando por el burgo de Bardos [Bardos] camino de Bidaxune [Bidache].

Es este un pequeño municipio de Nafarroa Behera situado en el límite con Lapurdi. Pasando por la calle principal que cruza el casco histórico no tardamos en percatarnos del recio abolengo de quienes lo fundaron.



Al ser expulsados los moriscos y los judíos de la monarquía española y de Navarra, muchos de ellos se establecieron en Bidaxune. Como recuerdo de su paso por la localidad, se conserva a las afueras del casco urbano un pequeño **ce-menterio judío**, rebotante de lapidas yacientes.

PASEO RIBEREÑO HACIA BAIONA

Existe un camino señalado que discurre a orillas del Biduze enlazando las distintas localidades que se asoman a sus orillas. Esta ruta, perfectamente balizada, nos anima a emprender un largo recorrido y nos puede llevar desde Bidaxune, hasta las mismas calles de Baiona.

Los viejos caminos de sirga y los pequeños puertos fluviales que se aposentan a

■ Gixune, castillo y puerto

Dejamos atrás la coqueta población de Bidaxune y ponemos rumbo hacia el este, para regresar a las vecinas tierras de Lapurdi. Allí nos espera el municipio de Gixune [Guiche], apostado a orillas del río Biduze. Las ruinas del viejo castillo, la que fuera residencia de los duques de Gramont, aún permanecen en pie, colgadas sobre el cauce. Al borde del caudal nos encontramos el viejo puerto fluvial con su característico plano inclinado construido en roca caliza para facilitar el embarco y desembarco de las mercancías.

orillas del cauce son disculpa suficiente para animarse a iniciar este suave y cómodo paseo, apto para ir a pie o en bicicleta.

■ Ruinas del castillo de los duques de Gramont.



Paseo en bicicleta a orillas de Biduze. ■

Contemplar el plácido devenir de las aguas, respirar las brisas salobres que se acercan desde el océano, acompasarse al ritmo perezoso con que los barcos remontan las aguas, descubrir la fauna que se esconde entre la tupida vegetación...

Una playa tierra adentro

En las inmediaciones de Gixune, existe un pequeño lago que ocupa el lugar de unas antiguas canteras. Rodeado de vegetación y de un agradable paseo que recorre todo su perímetro, el **lago Las Arroques** se ha convertido en una auténtica y divertida playa de interior. Es un espacio lúdico en mitad de la campiña donde se puede disfrutar de un memorable día de verano.

En el lago Las Arroques tiene sus instalaciones Base de Pop, un estupendo *aquapark* con una gran variedad de atracciones y una zona de playa y de baño donde descansar tras jugar en el parque. Cuenta con un chiringuito con terraza para comer con vistas al lago.

La panoplia de actividades es amplia: pistas de lanzamiento y descenso, pista flotante de aventuras con trampolines gigantes, torre de escalada, toboganes, tirolinas...

Una playa de interior en el lago de Samatze

En la confluencia de los ríos Aturri y Biduze se extiende la amplia lámina del lago Samatze [Sames], un rincón privilegiado con sus hermosas villas asomadas a orillas del agua y sus largas playas de fina arena.

Todo está preparado para que los visitantes disfruten de una auténtica jornada de playa en agua dulce. Lo tienen todo, bares, chiringuitos y un buen montón de actividades náuticas: piragüismo, esquí acuático, *wakeboard*, panel angular, snowboard y un enorme *aquapark*.

GP guía práctica de actividades

- **JUNGLE CANOË / PASEO EN PIRAGUA POR EL RÍO ARHAN**
Tel. 0033 785 541 814
- **BASE DE POP**
136 Chemin du Lac - Gixune [Guiche]
Tel. 0033 559 587 834 www.basedepop.fr/es/
- **LAGO DE SAMATZE**
789 Domaine du Lac de Sames
Maison du Moura - Sames - Nouvelle-Aquitaine
Tel. 0033 680 101 000
domaine-du-lac-de-sames.fr/activites.html

